

## La red, una nueva integrante en los grupos

Isabel Sanfeliu<sup>1</sup>

### Resumen

El mundo virtual se ha infiltrado definitivamente de una u otra forma en el psiquismo del sujeto actual. Sabemos también que el contexto, la atmósfera de una época o un lugar determinado, envuelve la estructura del grupo primario en el que nos hacemos humanos; son paisajes en constante interacción en los que se desarrolla cuerpo y psique de cada nueva criatura.

La indeterminación impregna la atmósfera y este trabajo interroga algunos de los interrogantes que surgen al respecto.

**Palabras clave:** mundo virtual, psiquismo, contexto, interacción, indeterminación.

### Abstract

The virtual world has definitely infiltrated in one way or another in the psyche of the current subject. We also know that the context, the atmosphere of a given time or place, envelops the structure of the primary group in which we become human; they are landscapes in constant interaction in which the body and psyche of each new creature develop.

Indeterminacy pervades the atmosphere and this work interrogates some of the questions that arise in this regard.

**Keywords:** Virtual world, psyche, context, interaction, indeterminacy.

---

<sup>1</sup>Correspondencia: Isabel Sanfeliu, C/ Pintor Ribera 20. 28016 Madrid  
email: isanfeliu@me.com

## La red, una nueva integrante en los grupos

Isabel Sanfeliu

Una época o una cultura no se definen tanto por el conjunto de sus conocimientos y saberes como por las preguntas e inquietudes que en ella se plantean (François Jacob, *La logique du vivant*, 1999).

El mundo virtual, las conexiones en la Red, se han infiltrado definitivamente de una u otra forma en el psiquismo del sujeto actual. Sabemos también que el contexto, la atmósfera de una época o un lugar determinado, envuelve la estructura del grupo primario en el que nos hacemos humanos; son paisajes en constante interacción en los que se desarrolla cuerpo y psique de cada nueva criatura.

La indeterminación impregna la atmósfera y son muchos los interrogantes que se abren al repensar<sup>1</sup> el tema que propongo; unos revuelan en torno al sujeto concreto, otros se expanden al inestable entorno que le rodea. Para adentrarnos en esta trama creo que conviene un primer y breve acercamiento al concepto de mundo interno; cómo se configura y qué invariantes funcionales<sup>2</sup> tiene su estructura al contemplar a un sujeto en distintos momentos de la historia, qué matices se introducen y qué peso tienen luego en su deambular.

Otro apunte en la misma línea: cada vez resulta más ilusorio deslindar las *redes sociales virtuales* de Internet del marco de la *red social de un sujeto* que concierne a las personas con las que se relaciona de forma presencial, con las que tiene implicación y existe un vínculo significativo. También resulta infructuoso y absurdo definir límites entre ese grupo, el sujeto y la cultura social que les envuelve a ambos. Dos pequeños apartados invitan a pensar dicho recorrido en una y otra dirección, siendo el grupo de pertenencia el mediador que los conecta.

Aunque la velocidad con la que avanza la tecnología dificulta precisar peculiaridades del territorio que recorreremos, lo que sí podemos es intuir, indagar y reflexionar sobre algunos interrogantes: ¿qué sucede cuando la Red une a los sujetos relegando lazos interactivos?, ¿qué tipo de subjetividad surge al transformarse los modos predominantes de comunicación?, ¿aísla la era de la información?, ¿vivimos una *época adolescente*?, ¿evoluciona con su época la dinámica del grupo terapéutico?

Disgregar, agrupar, desligar de nuevo para que contenidos y emociones adquieran nuevos sentidos, estos son los vaivenes que caracterizan la dinámica del proceso analítico con o sin Red

---

<sup>1</sup> En *Hilos que tejen la Red* (Biblioteca Nueva, 2021) tuve ocasión de compartir mi curiosidad por el posible desarrollo de nuevas formas de construcción social de realidad.

<sup>2</sup> Piaget, por ejemplo, distingue organización y adaptación, comunes a todos los individuos.

mediante. La clave para no naufragar en el presente océano virtual es no disgregarse, preservar la singularidad.

Aquí no me centraré en la Red como instrumento de cambio -que sin duda puede serlo-; lo que sugiero es sopesar su influjo en el mundo interno de cada integrante de grupo terapéutico y, por tanto, el sesgo que introduce en nuestro quehacer como psicoterapeutas. Siempre hay un otro interiorizado, nunca estamos solos, y ahora se multiplican de forma exponencial los seres no humanos, los humanos no tangibles, fugaces, en un ciberespacio que parece dividir materia y conciencia como antaño las religiones cuerpo y alma.

Las diferencias rompen la homogeneidad que conduce al letargo. Dinámica, conflicto y cambio son motores de vida, pero aturde la velocidad y alcance que está adquiriendo este último; el conocimiento avanza por sectores dispersos engranados paradójicamente en un movimiento de globalización. El espacio terapéutico grupal debe tratar de contemplarse dentro de estas nuevas coordenadas, sin pretender fijar en trazos definidos lo que evoluciona permanentemente dejando estelas difusas. Mantengamos la atención flotante para escuchar emociones que manan de las clásicas estructuras y cómo se muestran los viejos conflictos bajo nuevas apariencias.

### **¿Tiranía del individuo o supremacía de una sociedad que se define globalizada?**

Lo global tiende a lo homogéneo y la endiablada maraña que conforma la Red presiona en esa dirección; un único anhelo, un ideal que aglutine multitudes con la misma interpretación de la realidad a la que inevitablemente se opondrá otro pensamiento asimismo radical.

Lo cosmopolita, sin embargo, gusta de la pluralidad, es un concepto más afín a nuestra ambición como analistas: descubrir la singularidad que da sentido a la experiencia de un sujeto. Cosmopolitismo no es mezcla babélica, reivindica otras pertenencias además de las propias; cada código o lenguaje que se aprende supone inéditas posibilidades de apertura, una nueva libertad que también exige renunciaciones. No se nace cosmopolita, apunta Bruckner, «transitar de una civilización a otra es el equivalente de una metamorfosis que implica esfuerzo y trabajo»<sup>1</sup>.

El caminar de generaciones lleva a renovar no solo la piel, sino también tradiciones, creencias y formas de relación con el afuera. Si, en aras de la supervivencia de la especie, lo colectivo se impuso a la individualidad durante siglos, con el tiempo se fueron adquiriendo derechos que menguan o crecen según épocas o lugares; así, la historia podría describir oscilaciones entre momentos en los que sería más apropiado hablar de individuos *intercambiables* al servicio de lo colectivo y otros en los que la cultura perfila sujetos diferenciados con opción a disentir y organizar su tiempo.

---

<sup>1</sup> P. Bruckner, 1999: *El vértigo de Babel. Cosmopolitismo o globalización*. Barcelona, Acantilado, 2016, p.51.

Surgen voces que describen al sujeto actual como tirano egoísta, otras, relatan un mundo global en el que se manipulan nuestros deseos. Es cierto que los nódulos de nuestra red social se multiplican y conectan -tecnología mediante- con una inmediatez que da vértigo en la medida que el espacio para lo íntimo se ve cada vez más reducido, pero si bajamos el ritmo para afinar la escucha, los sentidos despiertan paisajes únicos para cada cual.

En esa línea se da el reto de encontrar el propio espacio en el grupo, ser con otros, herida narcisista ante la fratria que, al mismo tiempo, aporta una identidad diferenciada. Los objetos internos de cada integrante modulan la estructura y el proceso: la mirada de un sujeto recorre, entre precavida y curiosa, a los otros moradores de ese peculiar espacio que, aún escogido libremente, se teme. Los otros son a su vez espejos que devuelven perfiles esperados, inéditos en ocasiones, provocadores en cualquier caso. Verse como se es visto para alcanzar a contemplarse, identificar al otro con otros que le precedieron.

Pero ¿la Red es un grupo?, ¿un lugar de pertenencia?, ¿cómo atravesará los procesos inconscientes en la configuración grupal? ¿Impera cierta hipervaloración de lo personal en detrimento del continente? El entramado de un grupo se organiza a partir de lo común; para constituirse es preciso esclarecer lo que se va a compartir, crear un atractor, un espacio en el que enraíce la pertenencia. El equipo terapéutico provee un encuadre, pero los integrantes acuden «contaminados» de multitud de referentes a partir de lo visto y escuchado en todo tipo de plataformas, el lenguaje parece común, las expectativas se dispersan a partir de introyecciones subliminales.

Las identificaciones proyectivas de unos luchan por imponerse a las de otros y, en el fragor de la batalla, se espera que el analista logre discriminarlas, ponerlas de relieve, metabolizarlas mientras se abren paso primitivas ansiedades y se evacúan aspectos pulsionales no integrados hasta el momento. Representaciones de objetos internos colman un espacio donde imaginario y real confluyen transformándose, anclados en la experiencia con el grupo que rodea.

El entorno social también está poblado por objetos, prácticas, protagonistas, etc., que facilitan o interfieren las relaciones personales, sesgan la comunicación y repercuten en la autoconciencia. Circula información que nos lleva a categorizar personas y grupos, a legitimar tomas de posición y conductas. La información se inscribe en un contexto, en juegos complejos de relaciones entre grupos donde cada cual tiene una visión particular del mundo.

Así, las representaciones -de uno mismo y del otro, de sujeto y objeto- tienen un papel esencial en la adquisición y devenir del sentimiento de identidad a través de la toma de conciencia de similitudes, contrastes, diferencias y zonas de contacto. Hablamos del mundo interno en contacto con el afuera.

### **Inquebrantables, persistentes y porosos: grupo primario y grupo interno**

No se alcanza el nivel humano sin ambas estructuras internalizadas, subsisten porque se adaptan al medio al mismo tiempo que lo someten; es un negociado desde el comienzo de los tiempos. Por el primero, por la huella que dejan las figuras que rodean, miran, tocan y nombran al neonato, se configura el segundo que nos brinda autonomía para existir perteneciendo a una red de vínculos -retículos que se internalizan impregnados de emociones sin diluirnos en ella.

La internalización de los primeros vínculos arma la estructura que servirá de referente para reconocer y apropiarse una peculiar realidad. Cada día somos testigos de inéditas configuraciones vinculares al contemplar el grupo familiar de algunos pacientes. Nuevos roles, nuevas identificaciones, trazos poco firmes, paredes con escaso sostén que solicitan apoyo en lo externo; un bebé incita vínculo, pero ataca el vínculo que suscita, lo que requiere capacidad de contención de su contexto.

Por eso preocupa observar familias descompensadas en su exasperante exigencia utópica de satisfacer desmedidas avideces individuales y grupales a un tiempo; no se puede servir a dos señores, preconizaba ya San Mateo, el diálogo narcisismo/objetividad está teñido de tensión y no es una rígida equidad sino su adecuada alternancia lo que permite a un sujeto ser fiel a sí mismo y nutrirse del otro.

Los vínculos que sostienen la identidad de un grupo, también la manera de integrarse un sujeto en su núcleo primario, se determinan por un contexto y se transforman por presiones sociales. Y ahora, ¿qué pasa con la identidad si se dan intercambios en los que el cuerpo no existe?, ¿deambulamos por metáforas de la realidad sin conciencia de ello?, ¿somos avatares de un metaverso colectivo fuera de lo diseñado?, ¿afecta el hecho de obtener todo tipo de información de forma inmediata?

Cedemos responsabilidad a dudosos algoritmos que ofrecen cómodas certezas. Internet brinda un mundo de redes sin fronteras que conecta con desconocidos y genera nuevas pautas de comportamiento, se construye y se aprende un espacio social de intercambio en constante transformación.

### **¿Cómo modifica lo social al grupo? Sociedad → grupo → sujeto**

Vivimos inmersos en ciberespacios y realidades virtuales, escenarios proyectados desde un ordenador para proceder en distintos tipos de situaciones. Son modos de representación que anudan y desligan símbolos, imaginarios y realidad. Rastreadas desde la pulsión de apoderamiento y la sempiterna necesidad de conocer, Verdad y Realidad se escabullen y engañan haciendo desfilas fugaces representaciones de lo que se fue y de lo que se intuye se es.

La simple observación de la conducta no basta para consignar los cambios que entrañan modificaciones en lo que solemos entender como personalidad profunda, de forma que lo que aquí planteamos son tan solo hipótesis e interrogantes abiertos. Pasarán años antes de que se pueda objetivar lo que ahora sucede y acaso sea imposible conseguirlo del todo.

Los grupos familiares se diversifican, se debilitan las figuras de autoridad -divinas o humanas- y se agolpan los interrogantes: ¿habrá menos necesidad de reprimir?, ¿cómo afectará al narcisismo?, ¿es cierto que lo narcisista se está convirtiendo en epidemia contemporánea?, los clásicos mecanismos de defensa ¿hallan más dificultad para gobernar procesos inconscientes?

Por partes. Lo inconsciente se rige por el proceso primario<sup>1</sup> en el que las contradicciones vagan a su antojo; en cuanto a los mecanismos que lo gobiernan, es importante diferenciar los primarios (relacionados con el principio del placer) de los secundarios (se imponen desde el principio de realidad a partir de lo edípico). Al ser estos considerados como mecanismos sociales (que refuerzan lo normativo, o son permisivos y catárticos), se apuntalan en la cultura y adquieren matices peculiares en función del contexto (verbigracia el exceso de investidura narcisista de la que el niño es objeto en la actualidad).

Esto nos lleva a reflexionar en las consecuencias que este enredado mundo puede tener sobre el afecto, la separación y la construcción de los vínculos. Más figuras primarias, quizá por ello menos consistentes, y un apego menos intenso, más vulnerable, puede dificultar el proceso de desapego, aunque parezca contradictorio. Hay quien aventura una regresión narcisista de la civilización y el final de un espíritu gregario, otros declaran que nos hemos adentrado en la era del individuo tirano (aludo al reciente título de Eric Sadin).

La Red está plagada de aspirantes a protagonistas que intervienen para lograr auditorio más que interlocutores; curioso individualismo el que nos caracteriza que no alcanza a tomar conciencia de la fugacidad del interés que despierta. Granos de arena, minúsculos nodos de una red infinita... en última instancia somos insignificantes por muchos *likes* que acumulemos.

Lo real-virtual ofrece un amplio campo a las identificaciones; en la Red se puede ser un solitario sin estar nunca solo; a otros que recelan del semejante, pero temen la exclusión, les ofrece un equívoco lugar de contacto sin compromiso... demasiadas tentaciones en las que diluirse para evitar lo concreto. La tecnología brinda ilusión de ubicuidad, el principio de realidad nos hace más humildes.

Quizá el mundo Internet deja menos resquicios para divagar, apenas nos permitimos la incertidumbre; cualquier interrogante es resuelto de forma tajante e inmediata con alguna idea prestada por la web. El horizonte caótico queda inexplorado, lo imprevisto bloqueado, el sujeto constreñido.

---

<sup>1</sup> Donde las proposiciones son verdaderas y falsas simultáneamente, a diferenciar de la lógica aristotélica que rige el llamado proceso secundario.

La dificultad para acercarnos a la quimérica información objetiva es cada vez mayor en la medida en que nuestro mundo se ve sesgado por la huella que dejaron búsquedas previas. Consumimos lo que sin pretenderlo hemos generado con nuestra actividad en Internet. Creemos compartir un lenguaje con quienes tienen a su vez versiones peculiares de esa realidad. Lo que consideramos perspectiva global, es en realidad un inmenso reino de taifas, una nueva Babel engañosa en la medida en que la lengua traduce un caleidoscopio peculiar que canaliza visiones de la realidad cada vez más dicotomizadas. Pero mientras la sociedad tiende a esa bifurcación bien delimitada, los sujetos se mueven con identidades cada vez más difusas, de forma que resulta un arduo trabajo en la consulta indagar el deseo, lo peculiar de cada cual, las fronteras internas...

### ¿Transforman los sujetos la estructura del entorno? Sujeto → grupo → lo social

Sin duda y simultáneamente a lo planteado en el apartado anterior, el bucle se retroalimenta sin cesar. Brindemos ahora al sujeto la posibilidad de tomar conciencia de sus límites para librarse de esta vorágine y, por tanto, ser menos vulnerable a la presión del contexto. Como requisito, un entorno afectivo contenedor que no estriba tanto en un equilibrio preciso entre frustración y recompensa, sino en la coherencia con que se administren una y otra y eso lo dicta la cultura de cada grupo familiar.

Somos hijos de nuestra época y la cantidad de avances estructurales que la sociedad moderna ha conseguido en muy poco tiempo y en multitud de terrenos, sumerge en una zona inestable por novedosa. Una de las situaciones más fructíferas en los grupos es la confrontación; ayuda a romper bucles, dinamiza o bloquea y desbarata el ritmo con el que la libido narcisista suele dirigirse hacia los objetos. Esa tensión entre la necesidad de pertenencia y la de diferenciación, activa el proceso por el que se alcanza la provechosa intimidad en un grupo, la *casa* que describe Esquirol, una casa que salva de la inmensidad, un lugar al que se vuelve, aunque el retorno tenga algo de imposible. Crear intimidad en un pequeño grupo es la otra cara de la Red que fascina, absorbe y en la que «no queda nada o muy poco de íntimo, todo se externaliza, sale para exhibirse y ya no habrá retorno. Esta es precisamente la definición de alienación: lo que sale y ya no vuelve» (Esquirol, 2015, p.121).

La escucha intimista salva de la alienación universal, es la mirada interior que no esquiva el afuera. Así, la llamada por George Simmel *ley individual*<sup>1</sup>, una fuerza vinculante que procede de uno mismo y se impone a uno mismo, no exime de asumir las normas o costumbres generales. Cuando se arma un grupo para poner en marcha el proceso de análisis, uno de nuestros objetivos es devolver a la vida de un sujeto algo que siempre se consideró inherente a ella: mudanza, transformación, alternativas entre las que dirimir, sacudidas y crisis por las que

<sup>1</sup> En *Goethe*, donde su «demonio interior» es tomado como ejemplo de la misma.

avanzar. Quien acepta nuestro encuadre se ve confrontado con lo que más necesita y teme: otros capaces de conmocionarle, desenmascararle, otros que no permitan ser alojados en moldes conocidos y le reten a contemplarse teñido de emociones rechazadas como propias. El combate de las identificaciones proyectivas se pondrá en marcha y nuestra función será desentrañarlas para ofrecer a cada cual recovecos de los que irá entresacando su propia verdad.

Pero ¿qué código utiliza un paciente para descifrar nuestras intervenciones y las del resto de sus compañeras y compañeros?, ¿cómo *contamina* al otro su mirada, su forma de entender?, ¿qué presión ejercen los contactos con los que enlazará al salir del espacio terapéutico?, ¿cómo se interpreta la expresión emocional de quienes rodean sesgando su propia respuesta? Incluso, ¿cómo detectar alianzas, rivalidades, líderes, subgrupos, desconexiones, sutilezas, en una serie de rostros recortados en la pantalla?

En psicoterapia, el grupo se configura como una estructura en la que hay más sorpresa que manipulación, más transferencias cruzadas que tretas conscientes; nos preguntamos qué se busca y de qué se huye, esa toma de conciencia posibilita un nivel de autonomía que sin duda incidirá en el entorno de cada cual. Es un escenario en el que lo *simbólico* traduce el registro de lo social (conozco lo social a través del símbolo) y lo *imaginario* remite a un reino de emociones sin reglas; en los intersticios, el registro de lo *Real*, lo incognoscible que no se puede abarcar en su totalidad.

Somos gregarios, pero el nivel de pertenencia a un grupo se diluye a medida que aumenta el número de integrantes, salvo que demos un gran salto cuantitativo (que se torna cualitativo) a la masificación alienante, donde la atadura a la muchedumbre anula la subjetividad. Las redes, ese espacio de relaciones por excelencia, dificulta percibir cuándo se produce el tránsito de lo íntimo a lo alienado.

Me resultó interesante el documental de Tristan Harris<sup>1</sup> que muestra con rigor lo que tanto se escucha: cómo la misma Red que conecta y seduce, también exige, manipula y divide. Las mismas plataformas que permitieron desarrollos extraordinarios en todo el mundo, cobraron vida propia. Por ejemplo, no estamos diseñados para decodificar qué piensan 10.000 personas de nosotros de forma que, al famoso *like*, le siguen perplejidad y vacío. Nació como herramienta, pero el cerebro no evoluciona al ritmo de una tecnología que ha adquirido objetivos propios como el modelo de extracción de atención.

### ¿Una sociedad adolescente? Mutaciones

Adolescencia, época turbulenta en la que se transita de la dependencia de un grupo heredado (familia) a la de otro escogido (amigos). Es un recorrido con vértices de aislamiento en los que recrearse o que sobrecogen; todo depende del equipaje emocional alcanzado. En cualquier caso,

<sup>1</sup> *The social dilemma.com*, en Netflix.

esa soledad es zona de paso, la pertenencia a un grupo como referente es necesaria para seguir el camino.

Extrapolar esta etapa a un contexto social es un juego sin más pretensión que incitar ocurrencias. A las tradiciones se les acorta el período de vigencia; no son solo cuestiones tecnológicas las que separan una generación de la siguiente, tampoco la forma en que se abren paso géneros ambiguos, son un conjunto de factores que ensordece<sup>1</sup> y lleva a fluctuar de la dependencia a la independencia extremas, de la fusión a la ruptura, como los típicos vaivenes adolescentes.

En un paisaje en el que estamos hiperconectados, la propensión a asumir riesgos que suele darse en esta etapa de la vida ha demostrado tener un gran valor adaptativo, invita a invertir en el futuro más que en el pasado. La clave: una gran sensibilidad del cerebro a la dopamina que activa los circuitos de gratificación e interviene en el aprendizaje y la toma de decisiones.

No parece muy necesario afirmar que la Red como *nueva integrante* de nuestros grupos, tiene más presencia cuanto más jóvenes sean quienes participan en ellos. La internalización de todo lo que acompaña la tecnología actual se produjo sin apenas conciencia durante su proceso de subjetivación.

Otro detalle: el cerebro adolescente también es sensible a la oxitocina que hace más gratificantes las relaciones sociales, pero cuando la conquista de libertad se acompaña con intransigencia, con intolerancia a la frustración, es fácil que se desmorone la pertenencia y amenace la ansiedad paranoide oscilando de la idealización al desprecio.

«Dejamos de ser sujetos para convertirnos en nodos», escuché en un reportaje. Nodos atrapados en muchos casos por el imperativo de felicidad que marcan *influyentes* con o sin títulos que les respalden. Es la positividad tóxica que invalida rabia, tristeza o búsqueda de cambio y de la que recogemos despojos en la consulta cuando no llega el suicidio antes de poder expresar un pedido de ayuda. Son marginados a quienes bloquea la paradoja del rechazo social cuando desde la misma Red se les increpa «¡quíete como eres!», eco vulgarizado al que se arrebató el arduo tránsito del «llega a ser el que eres» rastreado ya en Píndaro, Nietzsche y tantos otros.

Sí, la Red puede reforzar patologías; es otra forma de interpretar el título de este trabajo, aunque pasemos ahora al otro costado: su aspecto instrumental.

### **Encuentros terapéuticos en línea. Algunas singularidades...**

Aplicar a la clínica las tecnologías de la información y comunicación, sirve para complementar

---

<sup>1</sup> Como sistema abierto estamos sometidos a perturbaciones exógenas y endógenas; cuando el sistema no puede absorberlas se torna *inestable*. Al reorganizarse, produce una nueva estructura, recordaba Nicolás Caparrós.

a los dispositivos asistenciales tanto en el tratamiento como en la prevención. Se desmaterializa la presencia física y el tipo de vínculo mediatizado por la pantalla dependerá del psiquismo de los interlocutores, no caben generalizaciones. El contacto con los variados dispositivos tecno del mercado es cada vez más íntimo; las relaciones se digitalizan al tiempo que se humaniza Internet cuando se asume como vehículo de comunicación social.

El discurso analítico puede articularse con la cultura digital, pero da vértigo alejarse de las contradicciones, de la ambigüedad analógica que nos acompaña en la tensión con el medio, ¿qué será de *homo* si pierde la opción conflictiva? El nacimiento de una estrella se acompaña también de esa lucha entre opuestos que negocia equilibrio entre una fuerza que la impulsa a explotar y que se ve contrarrestada por otra gravitatoria que persigue su colapso.

Con este punto de partida en cuanto a la digitalización de los encuentros, resulta obvio que no se hacen las mismas depositaciones en un proyecto de terapia online a una edad que a otra, cuando se estudia en el MIT o cuando se contempla con desconfianza la pantalla de un móvil; el sentimiento de *corporeidad* es subjetivo.

Se considera que la gran familia de psicoterapias online e-terapia, ciberterapia, e-salud o telesalud, incluye intercambios escritos, verbales, videoconferencias o realidad virtual. A cualquiera de ellos se le pueden encontrar aplicaciones puntuales y en todos los casos caben problemas teóricos, técnicos o de índole práctica paliados en alguna medida si se intercala alguna sesión presencial.

Me parece interesante dedicar al menos unas líneas a un encuadre que ha conseguido imponerse, aunque no lo considere el más indicado para abordar la complejidad que en un análisis se despliega. Esto no significa que ignoremos las inmensas posibilidades que ofrece la *World Wide Web* para organizar grupos de trabajo, equipos clínicos o instituciones sanitarias.

Valga como ejemplo la curiosa propuesta de Svetlana Hiers quien, desde París, interviene en grupos multifamiliares organizados en Rusia; allí se reúnen los pacientes con una auxiliar y la terapeuta se conecta con ellos a través de alguna plataforma<sup>1</sup>. Una vez al trimestre la analista se desplaza para realizar una sesión presencial, en las demás «Lana está en la tele» y los integrantes tratan de acaparar su atención. La pantalla organiza la grupalidad: dos semicírculos en torno a ella. Me sorprendió un comentario sobre cómo su rostro inducía lo regresivo al evocar los rasgos de la figura materna inclinada sobre la cuna. Por momentos la situación se desborda cuando los y las crías -con retrasos o problemas de comportamiento- desorganizan el encuentro. Sin duda, el ya de por sí complejo proceso grupal, sufre aún más distorsiones con la distancia.

La Red también se presta a servir de prótesis identificatoria a sujetos con déficit en su capacidad simbólica que quedan ligados a una realidad que carece de sentido, que no les

---

<sup>1</sup> *Présence à distance et coprésence*. Revue de Psychothérapie Psychanalytique de groupe n°70, 2018-1, 115-126.

brinda vínculos consistentes. Son marginados que dejan de serlo al conectar, compartir intereses e implicarse con iguales en la web, tengan las características que tengan.

Una vez reconocida su funcionalidad como complemento de un tratamiento, la pregunta es en qué medida puede sustituirlo. Se requiere rigor en el encuadre, profesionales bien formados... ¡y humanos! El *Institute for creative Technologies* de la Universidad del sur de California ha desarrollado con expertos en psicología clínica la tecnología interactiva *multisense* (software que analiza en tiempo real expresiones faciales, posturas, sonido y patrones lingüísticos a través de algoritmos); quizá consiga seleccionar personal o realizar una mínima contención, pero cuesta imaginar que llegue más allá.

Cuando el tratamiento tiene lugar exclusivamente a través de la pantalla solo se visualiza al otro a través de la imagen que provee. ¿Podría tratarse a alguien desde su avatar? Serge Tisseron (2012, *Rêver, fantasmer, virtualiser*) lo hace tangencialmente incorporándolo como intermediario en su trabajo con adolescentes; es una forma de salir de la inmediatez y entender al otro a través de esa segunda piel que escoge para el encuentro virtual. Es cierto que lo digital privilegia encuentros, también produce omnipotencia y en ocasiones invita a la huida, pero lo real persiste y resiste, enfatiza.

Tendremos que esperar un tiempo todavía para que las reflexiones sobre cómo actúan, se perciben o elaboran por Skype elementos tan esenciales como transferencia, asociación libre o atención flotante sean algo más que hipótesis.

### **La Red, nueva integrante en los grupos**

Los otros, impertinentes, nos impregnan, siempre.

Existimos con el grupo actual y la pertenencia a una cadena de generaciones. Las pulsiones integran al otro desde el primer momento, tejen vínculos; a partir de ahí se consolida el psiquismo a través de redes interdependientes, complementarias, que conforman un conjunto intersubjetivo socialmente estructurado: lo grupal. En el trayecto, un apego sano que facilite autonomía proporciona consistencia para no diluirse en el metaverso.

Nuestra pretensión al proponer que en algunos sujetos la Red se halla interiorizada hasta tal punto que impregna su forma de interpretar el mundo y, por tanto, de integrarse en los grupos concretos en los que participa, es una burda simplificación, una travesura que podría formar parte de *El juego de los abalorios*<sup>1</sup> de Herman Hesse (1953).

En la inabordable tarea de atisbar la entraña de lo inconsciente, las ocurrencias en el espacio terapéutico discurren en una dimensión potencial y a veces el problema no es lo que no se ve,

---

<sup>1</sup> En la Escuela de Castalia se cultiva un curioso deporte intelectual a modo de asociación libre que tiende al universalismo y a la conciliación entre ciencia y arte.

sino empeñarse en ver entre oquedades en una determinada dirección; la prudencia es saludable. Las proyecciones transferenciales modifican la estructura común y se instala la ambigüedad a partir de rasgos que se prestan a interpretación. «El lenguaje es una cáscara que nos envuelve en la red social de las significaciones» (R. Safranski, *Ser único*, p.158).

Cierto que para entender la subjetividad nos enfrentamos a la experiencia de ser consciente, de integrar percepciones externas e internas con restos activados de situaciones previas. Esta toma de conciencia implica un alto grado de actividad integrada entre múltiples regiones cerebrales, no es algo unitario. Edelman (1990) da cuenta de una conciencia de tipo primario (la percepción de una escena determinada que acontece en tiempo real) y de otra superior, autorreflexiva, que incluye el concepto de *Self* con una noción de pasado y futuro.

Conocer, tomar conciencia, de sí, del mundo, es un reto que las ciencias cognitivas abordan desde el cognitivismo (manipula elementos físicos llamados símbolos sin interesarse por su sentido), la emergencia o sistema complejo (los agentes ahora son los módulos de actividad que al cooperar hacen surgir un estado global que les coordina como totalidad) o la enacción (que pone en evidencia, contiene la idea de acción y de hacer emerger). Francisco Varela comenta sobre la *enacción* que va más allá de la mera información recibida, es algo in-formado, formado en el interior y que, a través de la experiencia y la creación de sentido, resulta capaz de dar cuenta de lo más interesante del conocimiento. Pero ¿qué hago moviéndome aquí en un terreno tan resbaladizo y complejo como es el proceso de adquisición del conocimiento?<sup>1</sup>

Tan solo pretendo rozarlo enredando con algo que desde el psicoanálisis traducimos en términos de inconsciente, universos que se filtran en el sentir y actuar de los sujetos. Lo mismo que la moral victoriana diseña las censuras que conflictúan a *las* pacientes de Freud, sugiero que las redes sociales laten ahora como más o menos recóndita fuente de desasosiego en nuestros grupos. *Son dos contextos que deparan represiones, en el primero desde lo objetal superyoico, en el segundo una inhibición más cargada de aspectos narcisistas.*

Algunos interrogantes para hacer honor a nuestra cita inicial: ¿cómo moviliza la Red el sentimiento de pertenencia al grupo? ¿Cómo se transforman las representaciones? ¿Qué late en el recóndito *Self* alejado de lo simbólico? ¿Permanece algo de nuestro imaginario conectado a la Red?

### **Red contenedora, maleable. Red como ruido.**

La Red solo funciona si se respeta y reconoce la diferencia, si los vínculos generados demarcan espacios de filiación, si son encuentros que evolucionan y no permanecen estáticos.

Desde la biología se nos dice que un organismo no es sino una transición, una etapa entre lo

---

<sup>1</sup> Detecto la huella de lo mucho compartido con Nicolás Caparrós en nuestro *Viaje a la Complejidad*.

que fue y lo que será (F. Jacob, 1970); la neurociencia afirma: la función del cerebro es generar conductas adaptativas ante el medio. Podemos suponer niveles en el impacto del entramado virtual, un continente en el que tienen cabida esferas institucionales, originarias, vínculos afectivos cercanos... múltiples intersecciones a partir de resonancias y huellas de una trayectoria que da sentido al sentir y deambular actual.

Gozar de la muchedumbre (¿Red?) es un arte que depara placeres febriles en el decir de Baudelaire, aunque «quien no sabe poblar su soledad, tampoco sabe estar solo en una muchedumbre».

## Referencias

- Baudelaire, Ch. (1862). *Petits poèmes en prose*. París, Presse pocket, 2019.
- Bruckner, P. (1999). *El vértigo de Babel. Cosmopolitismo o globalización*. Barcelona, Acantilado, 2016.
- Caparrós, N. dir. (2012-14) *Viaje a la complejidad* (4 vols.) Madrid, Biblioteca Nueva.
- Edelman, G. M. (1990). *The Remembered Present: A Biological Theory of Consciousness*. New York, Basic Books.
- Esquirol (2015). *La resistencia íntima*. Barcelona, Acantilado.
- Hesse, H. (1953). *El juego de los abalorios*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana 1985.
- Hiers, E. (2018) Présence à distance et coprésence. *R. de Psychothérapie Psychanalytique de groupe* n°70, 2018-1, 115-126.
- Jacob, F. (1970). *La Logique du vivant, une histoire de l'hérédité*. París, Gallimard.
- Sanfeliu, I. (2021). *Hilos que mueven la Red*. Madrid, Malpaso.
- Safranski, R. (2021). *Ser único*. Barcelona, Tusquets 2022.
- Simmel, G. (1913) *Goethe*. Madrid, Renacimiento 2019.
- Tisseron, S. (2012). *Rêver, fantasmer, virtualiser. Du virtuel psychique au virtuel numérique*. Paris, Dunod.